

JOSEP MARIA RECASENS I COMES

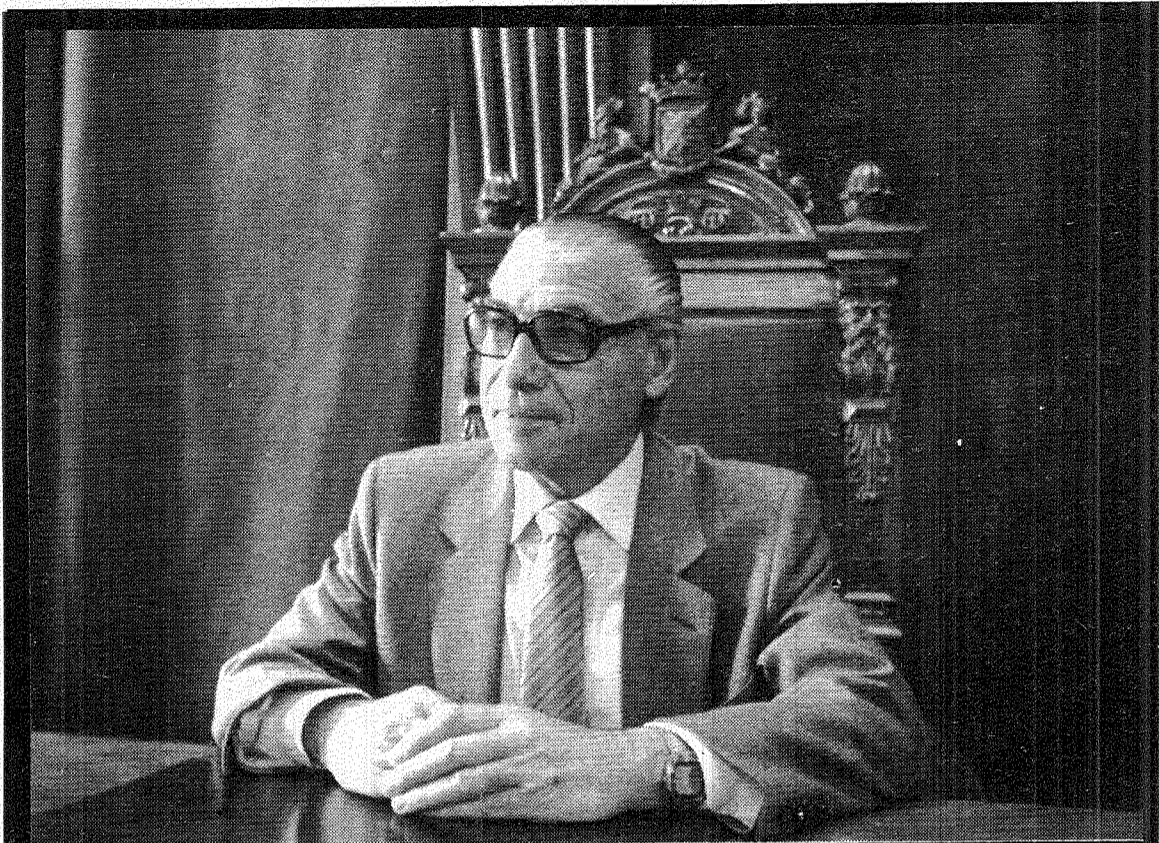
«Me siento muy bien como alcalde»

Al final no pude explicarle por qué lo llamo el hombre de la melena argétea, no se lo pude decir a pesar de que estuvimos hablando cerca de tres horas, ciento ochenta minutos con el inquilino principal de esa casa tan grande que hay en el costado occidental de la Plaza de la Font, y no tuve tiempo de decirle que Homero llama a Palas «la de los ojos de lechuza» y a Mercurio «el de los pies ligeros», y que yo no soy Homero ni creo que él venga del linaje de Laertes, pero en las seudocrónicas vale todo. «Sí, home, sí, tu fica't com vulguis, un periodista ha de ser dur, jo també ho seria». Ni periodista, ni duro, pero no nos alarguemos, que esto es una entrevista con Josep Maria Recasens i Comes, alcalde de la ciudad, no un mea culpa. ¿O sí?

—¿Qué impresión le tan dejado las últimas fiestas de Santa Tecla?

—Esoy de acuerdo con lo que ha dicho uno de los concejales organizadores, que este año ha habido una gran participación, impresionante diría yo, por parte del público, pero en cambio todavía falta colaboración en la organización de la fiesta. Una fiesta se tiene que preparar con muchos meses de antelación y lo ideal es que el Ayuntamiento financie y aglutine las ideas de la gente, pero que sea ésta quien prepare las fiestas. De lo contrario tenemos que contratar profesionales, y un profesional nunca pone el mismo interés y el entusiasmo que un aficionado. Desde luego que tenemos gente que colabora voluntariamente, pero queremos y necesitamos que este número de personas aumente. La colaboración también pasa por ayudas financieras, claro está —puntualiza sonriendo—.

El alcalde se explica con grandes circunloquios y repite las ideas de diferente manera como para convencerse de que le entienden bien. Se ha dejado pillar por la fama de hablador y, cuando empieza, el interlocutor ya puede ir buscando un sitio



«Ningún pariente mío va a trabajar en el Ayuntamiento mientras yo esté aquí»

cómodo. También tiene fama de presumir de autodidacta.

Autodidactismo

—Sí, soy autodidacta porque solamente hice el bachillerato superior, y el resto de estudios, lo que sé de historia, por ejemplo, me lo he tenido que hacer yo solo. ¿Ventajas y desventajas? La ventaja de la no especialización. Eso te proporciona una visión más amplia de las cosas. El estudio de diferentes épocas te permite un análisis más despejado, a la vez que te hace descubrir ciertas constantes históricas comunes a todos los periodos.

—Me han dicho que una de las primeras cosas que hizo usted como alcalde fue destituir al archivero porque le ponía dificultades en sus investigaciones.

—No, que va, si está el mismo. No, yo nunca he tenido proble-

mas con los archiveros de Tarragona, aparte de los lógicos de no coincidencia de horarios. Lo que si hice fue suspender un Patronato, que ahora no recuerdo cómo se llamaba, del cual pensé que no estaba realizando una función que justificara su existencia.

—Volviendo al tema del autodidactismo, usted tiene un hijo especialista en...

—Fonólogo —me interrumpe—. Tengo un hijo que tuvo la oportunidad de ir a estudiar al extranjero por medio de una beca Fulbright que consiguió mientras estaba haciendo el servicio militar en Madrid, y bueno, es lo que nos pasa a todos los padres, que queremos que nuestros hijos siempre estén mejor de lo que estuvimos y entonces le presté todo el apoyo que pude para que pudiera estudiar. También tengo una hija que ha hecho su carrera y que ahora trabaja en la secretaría de la

Facultad. Trabaja ahí desde antes de ser alcalde ¿eh?

—Ya lo sé. También sé que le tiene vetado que se presente a oposiciones al Ayuntamiento. A veces ser hijo de alcalde también tiene sus inconvenientes.

—Bueno, lo que pasa es que yo creo que la honestidad, además de predicarla hay que aplicarla —me aclara cuando le pregunto al respecto—, y eso lo tengo bastante claro. Ningún hijo ni ningún pariente mío va a entrar a trabajar aquí porque yo sea alcalde. En esto no quiero malentendidos. Eso lo sabe mi familia y lo sabe también la gente que viene aquí a pedirme cosas —el alcalde vuelve a reír y yo no puedo dejar de imaginar que está recordando algún chasco en concreto—.

Dos nietas gemelas

—A la hija del alcalde, vaya usted a saber si por venganza, no

se le ha ocurrido otra cosa que tener dos hijas gemelas.

—Sí, son dos nenas de trece o catorce meses que son una alegría para mí en estos momentos. Como a la mayoría de la gente, me gustan los críos pero a ratitos. Mi hijo es soltero, sí. Yo nunca he tenido problemas familiares ni con mi esposa ni con mis hijos. Por eso yo soy de los que recomiendan a las personas jóvenes que se casen, y que si al principio las cosas no van muy bien que aguanten un poco. Todo es cuestión de que la pareja reconozca sus defectos y se los perdone mutuamente. Creo que el entendimiento a veces es más fácil de lo que parece.

Si seguimos por ahí corro el riesgo de salir corriendo a una vicaría, así que vamos a cambiar el tema para evitar insensateces.

—¿Fue duro el cambio de su trabajo en el Nàstic por el de alcalde? En cuanto a responsabilidad, se entiende.

—Bueno, no creas que lo del Nàstic era demasiado suave, pero de todas maneras no tiene nada que ver con esto. Ahora, yo no soy como aquellos directivos que se quejan y que dicen que se sacrifican. Pienso que si no te gusta un cargo no te debes presentar. Yo me siento muy bien como alcalde, me identifico plenamente con el cargo y estoy muy satisfecho de serlo. Es más, toda esta problemática que encierra la ocupación y la actividad que requiere es algo que me entusiasma. Ya sabes que tengo fama de polémico, pues bien, todo esto parece haberme dado más vitalidad, y a pesar de que trabajo muchas horas el tiempo se me pasa volando y ahora, a mis 66 años, mucha gente me dice que estoy rejuvenecido.

Genio y figura

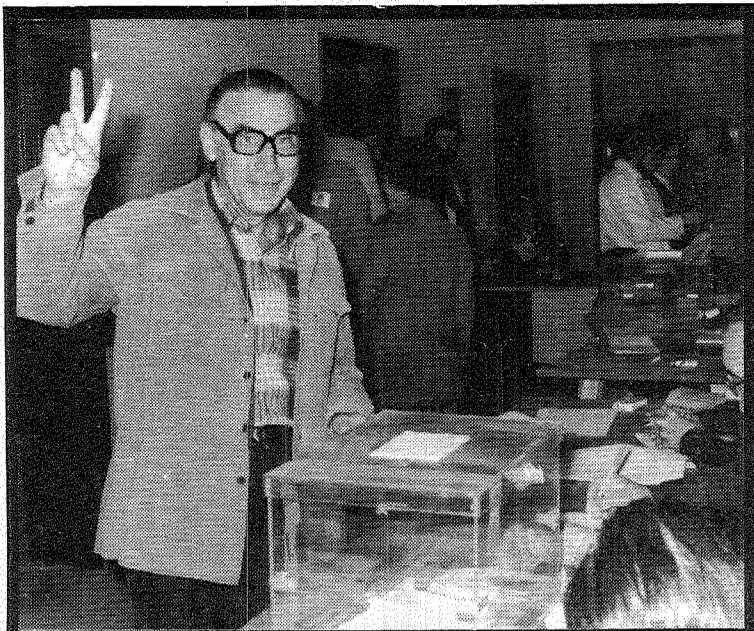
Este debe de ser uno de los misterios más insondables de la naturaleza. A unos el ejercicio del poder los rejuvenece y a otros los pone a peinar canas y a criar úlceras. De todas maneras, este

(Pasa a la página siguiente)

es cosa de hombres
SOBERANO

GONZALEZ BYASS
SHERRY & BRANDY





«Por las noches leo novelas policíacas y libros de ajedrez»

(Viene de la página anterior)

«sea más joven en ocho años con el plan Recasens» se ve también tiene sus malos tragos. Alcaldes polémicos lo debe haber a manita. Ahora, alcaldes polémicos que le hayan tirado ceniceros por la cabeza a bomberos deben ser los menos. Y ya me tienen a mí con un hilito de voz y miles de rodeos preguntándole al alcalde si era cierta la anécdota de que en cierta ocasión le había tirado un cenicerito por la cabeza a un bombero, según dicen las malas lenguas. Resulta que la cosa fue al contrario.

—Bueno, sí, esto no tengo por qué negarlo, no recuerdo muy bien cuál era el problema ni la discusión, pero se ve que el hombre se puso un poco nervioso y que tenía un genio más fuerte que el mío. Y sí, cogió un cenicerito y lo tiró hacia el sitio en donde yo estaba. Pero bueno, el cenicerito no llegó a tocarme, ni siquiera llegó hasta donde yo estaba sino hasta esa mesa que está allí, y tuve que llamar a la Guardia Urbana. Luego se arreglaron las cosas. Esto pasó allá por el año 79, una época en que esto de los Ayuntamientos era un poco problemático. Afortunadamente las cosas han cambiado mucho desde entonces.

El alcalde vuelve a reír, y después, ya en serio, dice que considera que los Ayuntamientos han jugado un papel primordial en la consolidación de la democracia, pues eran el medio más directo de contacto entre gobernantes y gobernados, un sitio en el que los ciudadanos podían, y pueden,

acudir, para plantear libremente sus problemas.

Frustraciones

—Usted era lo suficientemente mayor cuando accedió al cargo como para hacerse demasiadas ilusiones respecto a lo que le esperaba, pero, ¿qué es lo que usted como ciudadano pensaba que podía hacer un alcalde y después comprobó que era imposible?

—Esto pasa como con los gobiernos, o lo que se dice de los gobiernos, que el gobierno «gobierna pero no manda». Aquí pasa algo parecido. Por carencia de dinero, porque hay otras organizaciones por encima, ya sea autonómicas o estatales, porque hay presiones por parte de la opinión pública...

—¿Alguna sorpresa en concreto?

—Quizá la falta de agilidad. La complejidad de cada una de las cosas que se emprenden, los trámites burocráticos. Esto es difícil de entender por parte del ciudadano, que la legalidad produce procesos fatigosos, interminables a veces.

—¿No ha sido lo del agua una de sus frustraciones?

—Eso del agua es una cosa alucinante. Resulta que a nosotros no nos dejan perforar fuera del término municipal, cuando la Ley de Aguas no dice nada al respecto. Pero es más alucinante, de ser cierto, que FECSA haya obtenido una concesión por parte de la Comisión de Aguas para sacar agua del término de Vandellós, supongo que agua subterránea, porque de la otra no creo que haya. Lo



«Las barriadas disfrutarán de mejores servicios que el casco urbano»

cual tampoco tiene que extrañar mucho, ya que FECSA no es el Ayuntamiento de Tarragona. Mira, yo puedo asegurarte que si Tarragona puede traer el agua del Ebro no es porque la población la necesita, sino porque la industria la necesita. Sí, esto es muy triste, pero es así. Si fuese por las necesidades de la población estaríamos años y años discutiendo el problema. La industria tiene mucha influencia, ya sea en un gobierno de derechas o de izquierdas. Desde luego que yo sabía esto antes de ser alcalde pero te puedo confesar que lo he podido comprobar en la práctica.

Los tres deseos

—¿Qué tres deseos pediría para Tarragona?

—Bueno...

El alcalde vacila antes de contestar, y yo le aclaro que bueno, es una pregunta estúpida como cualquier otra, que si no quiere no entramos en ese juego. Sin embargo, accede:

—En primer lugar, que todos los tarraconenses se sientan realmente de Tarragona. Que por encima de las zonas o barrios predomine un sentimiento de apego a la ciudad. Tenemos que terminar con esa sensación que tienen los de las barriadas, y que desafortunadamente coincide con la realidad, de que son ciudadanos de segunda. Esto se conseguirá con el tiempo, e incluso me atrevo a asegurar que dentro de algunos años los de las barriadas disfrutarán de mejores instalaciones que los del casco urbano. Y esto es simplemente porque aquí ya no queda terreno para construir.

Es mucho más fácil dotar de un centro social a Torrefortá o a Bonavista que conseguir el tan ansiado teatro para el centro de la ciudad. Otra cosa importante es la del agua, pero en eso, afortunadamente, ya se está viendo la salida. Creo que antes de que termine la presente gestión estará el problema solucionado, o al menos las obras estarán muy avanzadas. Al margen de que podamos encontrar agua en otro sitio, sorpresa que tampoco hay que descartar. Un tercer aspecto sería el de la División territorial, un problema importantísimo de cara al futuro y del que frecuentemente nos olvidamos. A estas tres cosas yo añadiría la recuperación del Muelle de Costa, lo cual lleva consigo una atención especial para la parte baja, lugar en el que viví durante muchos años y del cual guardo gratos recuerdos.

—¿No cree que usted se mantiene un poco alejado de la gente? ¿Que se encierra demasiado en el Ayuntamiento?

—No, no creo que sea verdad, yo soy hijo de Tarragona y siempre he estado metido entre la gente. Lo que pasa es que, claro, tengo que estar mucho tiempo en el despacho, pero también salgo, doy vueltas por el barrio, claro, voy de incógnito —aquí el alcalde ríe de nuevo. (Eso de ir de incógnito debe de ser una costumbre sana, especialmente si se tiene en cuenta que el Plan de la Parte Alta no ha gustado a todos por igual)—. Voy por las barriadas —continúa—, me doy cuenta de las cosas que faltan, de lo que la gente quiere. Estoy más enterado

de lo que la gente piensa. Además tengo un grupo de colaboradores, lo que hace que tenga información directa e indirecta.

—¿Y que hace en su tiempo libre?

—Es que no tengo, no tengo tiempo libre. A veces por las noches me relajo leyendo novelas policíacas, que me gustan mucho, o libros de ajedrez. Soy aficionado al ajedrez desde hace muchos años y soy el socio número 1 del Club de Ajedrez de Tarragona, aunque ahora no puedo jugar, salvo alguna partida contra reloj.

—¿Quién va a ganar el campeonato mundial, Karpov o Kasparov?

—Hombre, yo creo que se impondrá la veteranía del campeón. Pero también estoy de acuerdo en que la próxima vez ganará Kasparov, porque es joven y es un fuera de serie.

Además del ajedrez, el alcalde está trabajando en un guión de cómic que servirá para contar la historia de Tarragona a los críos. «M'ha fet il.lusió fer-lo a mi, mira».

¿El retiro?

—Todavía falta mucho tiempo para eso, pero ¿volverá a ser candidato de su partido en las próximas municipales?

—Tú lo has dicho, falta demasiado tiempo. Pero ten en cuenta que para entonces ya seré bastante mayor, tendré 69 años. Y me gustaría retirarme y dedicarme a cosas que he dejado a medio hacer por dedicarme a la alcaldía. Además pienso que un ayuntamiento también necesita renovarse. Así que es difícil que vuelva a presentarme para alcalde.

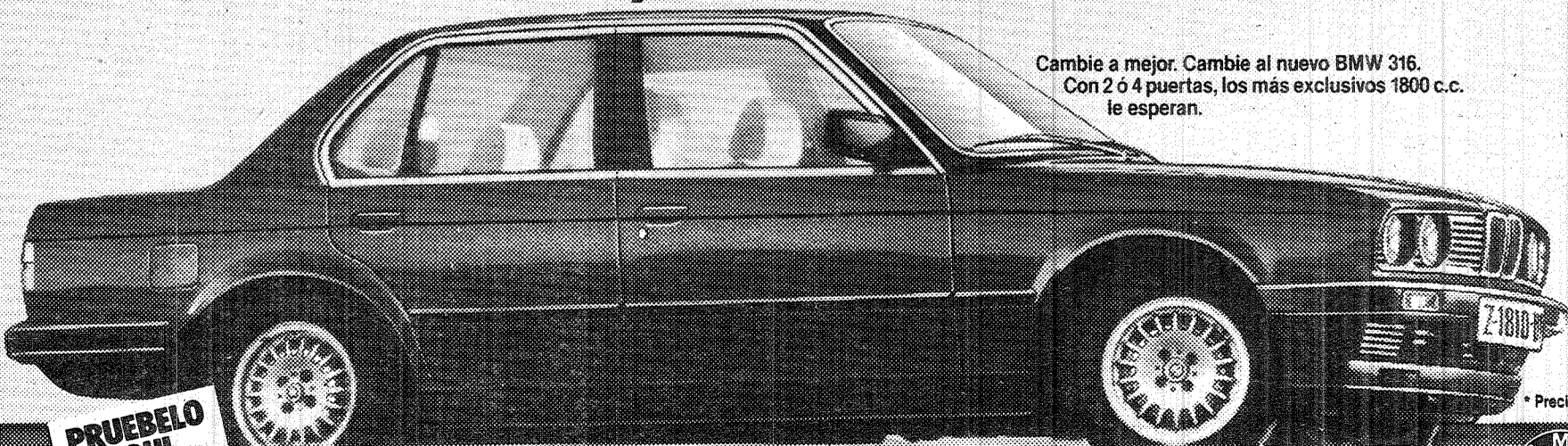
Y yo creo que los socialistas lo tienen difícil para buscar un delfín y que este hombre tiene cuerda para mucho rato todavía. O si no, al tiempo.

El tiempo de la entrevista, repito, fue de tres cortas horas durante las cuales el alcalde hizo gala de su fundada fama de conversador. A las once y media en punto de la mañana entré a su despacho, gacha la cabeza y temblando en las manos. A las dos y media de la tarde entró el secretario del alcalde a rescatarme. «Al pobre noi el deixarà sense dinar». Salí de allí de prisa sin atreverme a decir la gloriosa frase que llevaba preparada: «Oiga, que lo de la «melena argétea» es fruto de un Homero mal digerido». Sin ofender.

Gustavo Hernández Becerra

POR 1.650.000 PTS*, MEJOR BMW. NUEVO BMW 316.

Cambie a mejor. Cambie al nuevo BMW 316. Con 2 ó 4 puertas, los más exclusivos 1800 c.c. le esperan.



AUTO SPORT BUSQUETS Concesionario Oficial. Exposición, Venta y Servicio Técnico: Ramón y Cajal, 19. Tarragona. Tel. 21 14 21